

El imperialismo ahora (I)

(14-11-2008) - Contribuido por Jorge GÃ³mez Barata

Un poco antes de fase final de la crisis del socialismo real, para actualizar el discurso polÃ­tico de izquierda y dotarlo de mayor capacidad de convocatoria unos y para evadir una expresi3n excesivamente militante otros, se comenz3 a utilizar la palabra "imperio" para referirse a los Estados Unidos en lugar de "imperialismo". Tambi3n se prefiri3 utilizar "sociedad de mercado" o simplemente "mercado" en lugar de capitalismo.

El cambio de terminologÃ­a, realizado mediante una superposici3n de fen3menos hist3ricos aunque emparentados y lingüísticamente homologables, contenÃ­a una imprecisi3n te3rica: Estados Unidos no es un imperio, sino el n3cleo del sistema mundial del imperialismo, caracterizado por rasgos enteramente nuevo y que lo convierten en una fase del capitalismo. Tampoco la esencia del capitalismo es el mercado, sino la explotaci3n del trabajo asalariado por el capital.

A pesar de las reservas acad3micas, las expresiones pegaron y se generalizaron, sobre todo porque Bush, sanguinario y arbitrario es efectivamente comparable con los peores emperadores que hayan existido.

No obstante, el peligro de tales met3foras es que, al reiterarse, incorporarse a trabajos de rigor cientÃ­fico, integrarse al lenguaje acad3mico y ser de uso frecuente por destacadas personalidades, pasa a formar parte de la cultura polÃ­tica, hasta el punto de que una categorÃ­a cientÃ­fica es suplantada por una afortunada e ingeniosa expresi3n.

Con el tiempo la copia ocupa el lugar del original que es sepultado en el olvido. Ahora casi nadie habla del imperialismo, tampoco de la lucha antiimperialista, incluso cada vez m3s frecuentemente se invoca una especie de anti norteamericanismo.

La verdadera raz3n para el cambio es que el t3rmino imperialismo, utilizado como categorÃ­a sociol3gica aplicable a las sociedades capitalistas desarrolladas del siglo XX en adelante, fue acuÃ±ado por Lenin, un personaje excesivamente inc3modo, que nunca fue aceptado por la academia occidental ni incorporado a la cultura polÃ­tica burguesa o socialdem3crata que en cambio asimilaron e incluso sacralizaron el concepto "capitalismo" sin reparar que fue creado por Carlos Marx.

Los imperios de la antigüedad eran entidades geopolÃ­ticas constituidas por territorios habitados por nacionalidades o etnias diversas, gobernados desde un centro por caudillos que los mantenÃ­an bajo control mediante la ocupaci3n militar, la designaci3n de gobernadores o por el sometimiento de los caudillos vern3culos leales al d3spota, usualmente conocido como emperador.

Aunque a veces se asocia y en determinados lugares se confunden, la existencia de los imperios de la antigüedad es diferente e independiente del proceso unificador y centralizador que condujo a la formaci3n de los estados nacionales. Todos aquellos imperios, no menos de una decena, sin excepci3n se debilitaban y desaparecÃ­an con la liberaci3n de los territorios y nacionalidades sometidas.

Sobre aquella matriz, en la era moderna, asociado a la conquista, la colonizaci3n y esclavizaci3n del Nuevo Mundo, Africa y Asia, se formaron los imperios de segunda generaci3n: EspaÃ±a, Portugal, Francia, Gran Bretaña, que a diferencia de los antiguos, basaron su dominaci3n m3s que en la fuerza de las armas en la superioridad tecnol3gica, econ3mica y cultural.

La conquista fue en realidad una invasi3n y ocupaci3n con componentes militares mÃ­nimos. Comparados con Grecia, Roma, Cartago, Bizancio y otros imperios construidos mediante grandes empresas militares, los imperios de segunda generaci3n, levantados sobre la sangre de indefensos pueblos originarios fueron tr3gicas caricaturas.

Por un extrañ3 fen3meno dictado por el oportunismo de Europa que convirti3 su precedencia tecnol3gica y polÃ­tica en mecanismo de dominaci3n, las potencias europeas congeniaron el desarrollo del capitalismo con la condici3n de imperios basada en el colonialismo. Victoria I, adem3s de reina de Inglaterra fue coronada emperatriz de la India, incluso hubo un imperio, el de Napole3n que surgi3 en la zaga de la Revoluci3n Francesa y el Reich (imperio) alem3n que tanto ha dado que hablar fue, en parte obra de la conquista napole3nica.

En su andadura, Europa asumi3 todas las ventajas de la modernidad capitalista, sin renunciar a las estructuras imperiales arcaicas, hasta que con la independencia de los pueblos iberoamericanos y afroasi3ticos los imperios de la segunda generaci3n tambi3n dejaron de existir.

Por otro extrañ3 fen3meno, aquella independencia no debilit3 a los viejos imperios europeos, sino que incluso los alivi3 de determinadas cargas y les permiti3 florecer. La explicaci3n de ello no es obvia, sino complicadÃ­sima: ocurri3 asÃ­ porque a fines del siglo XIX el mundo comenz3 a sentir la influencia de algo enteramente nuevo: el imperialismo. Mañana les cuento sobre ese concepto que hoy se intenta, no por gusto, barrer bajo la alfombra.

Advierto que no tengo nada en contra de llamar emperador a Bush porque tambi3n en la antigüedad los hubo criminales e imb3ciles.

